



Virgelina Chará y César González, líderes invitados al primer momento de las sesiones de los foros sobre “Arte, las emociones y la espiritualidad en relación con la construcción de paz” y “Avances en el cumplimiento de los Acuerdos de La Habana”.

EDGAR ANTONIO LÓPEZ*

LA PAZ TIENE QUE VER CON TODO Y CON TODOS

Entre el 28 de septiembre y el 8 de octubre se desarrolló el cuarto de los Foros Javerianos sobre la Coyuntura y el Futuro de Colombia, en esta ocasión dedicado a la paz.

“Avances, enfoques y aportes a la paz” fue el tema del cuarto foro que se desarrolló en el contexto de los 90 años del restablecimiento de la Universidad. La sesión del lunes 28 de septiembre tuvo como problema central los avances en el cumplimiento de los Acuerdos de La Habana, vistos desde la perspectiva de los actores en los territorios, así como desde la perspectiva de las comisiones encargadas del seguimiento y la verificación. La del 5 de octubre se ocupó de la educación para la paz, y en ella se prestó particular atención a las pedagogías para la paz y la implementación de la cátedra de la paz. Finalmente, el encuentro del 8 de octubre estuvo dedicado al arte, las emociones y la espiritualidad en relación con la construcción de paz.

Cada una de las sesiones del foro fue desarrollada de acuerdo con el método de revisión de vida: *ver, juzgar y actuar*. Partir de la realidad, como primer

momento, permitió en cada sesión contar con los aportes de los actores involucrados en la construcción de la paz en diferentes contextos de la realidad nacional; así fueron propuestos los elementos que luego serían objeto de análisis crítico por parte de expertos en el momento del juzgar, mediante un diálogo de saberes; y que servirían también para proyectar al final, en el momento del actuar, las acciones de la comunidad universitaria orientadas a la consolidación de la paz en el territorio nacional.

■ La realidad de la paz

Los testimonios de cuatro líderes sociales de Sucre, Bolívar, Antioquia y Buenaventura ilustraron al público acerca del incipiente estado y los retrasos en el proceso de entrega de tierras a los campesinos; así como el asedio de los grupos armados, el bajo impacto de la sustitución voluntaria de cultivos y los

efectos devastadores en el largo plazo que ha tenido sobre la fertilidad de la tierra la fumigación aérea de cultivos ilícitos con glifosato. Infortunadamente, otros líderes que fueron contactados para presentar sus testimonios en el primer momento de esta sesión, no lo pudieron hacer debido a las condiciones de seguridad en sus territorios y el riesgo que implicaba su participación pública en el foro.

Así mismo, se advirtió cómo pasados cuatro años de la firma de estos acuerdos, cuya calidad técnica es admirada por la comunidad internacional, se encuentran en el momento crítico de su implementación en los territorios.

En el espacio del *actuar*, se hizo notar la responsabilidad que tiene la Universidad con la pedagogía social de los Acuerdos de paz, pues si la ciudadanía no los conoce va a ser más difícil hacer un control social sobre el cumplimiento de lo pactado.

Se destacó cómo el Proyecto de Planeación Universitaria (PPU) sobre Paz y Reconciliación ha permitido aprender la forma adecuada en que la comunidad universitaria debe trabajar con las comunidades para transformar las condiciones económicas, sociales y políticas en los territorios. Tales transformaciones deben ser realizadas por iniciativa de las comunidades y la Universidad, que no es una ONG y tampoco debe reemplazar al Estado, ha de identificar aquellas organizaciones con las que debe coordinar esfuerzos para aprovechar los recursos al máximo.

La participación activa de estas comunidades ha permitido pasar de un modelo tradicional de investigación extractiva, en que son instrumentalizadas como fuentes de información, a una investigación en que se trabaja con ellas y se transforma la realidad circundante a partir de sus propias capacidades. En el diálogo se advirtió cómo debe haber un tipo de consulta previa con las comunidades para que la acción de la universidad no termine siendo invasiva y descontextualizada. Solo así se estará trabajando realmente para alcanzar la paz y la reconciliación.

■ Educación para la paz

La sesión inició con los testimonios de líderes comunitarios y educadores comprometidos con la construcción de paz en territorios como Chocó, Norte de Santander, Valle del Cauca y San Juan Nepomuceno y se puso en evidencia la necesidad de articular tantas acciones adelantadas en forma aislada.

La formación de los docentes es una condición sin la cual la educación para la paz no puede cumplir su función de transformar la cultura. Se mostró que la Universidad debe jugar un papel esencial en la formación de docentes, así como en la creación de estrategias pedagógicas a partir de la memoria, el manejo de conflictos, la resiliencia y el cuidado. Para ello la comunidad universitaria debe valorar pedagogías críticas propias de la educación popular, que parte de la realidad para transformarla.

En la conversación se constató cómo, pese a tratarse del instrumento más potente en la construcción de paz, en nuestro medio no se le ha dado a la educación para la paz la importancia que merece. La educación para la paz no es un contenido curricular, sino un enfoque que debe atravesar los procesos educativos y permear las relaciones entre los sujetos.

Sin educación para la paz una sociedad cae en la intolerancia, la estigmatización y la polarización; este es el caso de la sociedad colombiana que transita con dificultad desde la firma de la paz hacia la construcción de paz.

■ Arte, emociones y espiritualidad en la construcción de paz

Al igual que las sesiones anteriores del foro, el encuentro comenzó con los testimonios de diferentes artistas de Tumaco y Bogotá, quienes destacaron la importancia de la expresión artística como medio para la construcción de paz, pues el arte facilita la convivencia pacífica entre los jóvenes y rompe las barreras invisibles que separan muchas zonas de las ciudades.

En el diálogo que se desarrolló sobre las emociones, se destacó cómo cada persona vive y expresa sus sentimientos en una forma particular. Percatarse de ello resulta fundamental en los procesos de construcción de paz debido a que aceptar la diversidad en el manejo de emociones evita la formulación de juicios hacia otras personas, facilita la empatía y favorece la mejor comprensión de sus acciones.

En relación con los dos testimonios ofrecidos acerca de la espiritualidad, se advirtió sobre la necesidad que tenemos de una profunda transformación personal. La espiritualidad es la forma de relación que establecemos con nosotros mismos, con la naturaleza, con los otros. El bien de los otros es al mismo tiempo nuestro propio bien, el crecimiento humano de los otros es también nuestro propio crecimiento. Ampliar el yo es un esfuerzo que se refleja en la generosidad de contribuir a la felicidad de los otros, la cual nos conduce a nuestra propia felicidad. En eso consiste el desarrollo de la interioridad.

La paz tiene que ver con todo y con todos, por eso su construcción debe acontecer en nuestros hogares, nuestras aulas, nuestros ámbitos de trabajo, nuestras regiones y nuestras sociedades. Será necesario encontrarnos con mayor frecuencia para continuar estas conversaciones y conectar nuestras diversas realidades.

El foro sobre paz concluyó y dio cierre en este 2020 a los foros javerianos sobre la coyuntura y el futuro de Colombia, con una mirada esperanzadora que nos invita a continuar el trabajo colectivo, sereno y paciente de transitar por el camino de la paz.

* Profesor de la Facultad de Teología

La educación para la paz es un enfoque que debe atravesar los procesos educativos y permear las relaciones entre los sujetos.

Encuentre aquí las tres sesiones del Foro Javeriano Avances, enfoques y aportes para la paz.

